

María Dolores Flores Aguilar



De la copia al plagio

Resumen

En este artículo se muestra cómo el proceso de “copiar y pegar” textos ha cambiado a lo largo de la historia de la humanidad, de acuerdo con las tecnologías utilizadas y sus fines. Con el paso de los años y la reciente irrupción de la inteligencia artificial generativa, se ha vuelto necesario que cada persona se conduzca con actitud crítica y respeto por la autoría, para fomentar la autoconfianza y la participación informada en distintas comunidades.

Abstract

This article examines how the practice of “copying and pasting” texts has evolved throughout human history in response to changing technologies and purposes. Over time, and particularly with the recent emergence of generative artificial intelligence, it has become increasingly important for individuals to approach this practice critically and respect authorship, thereby fostering self-confidence and informed participation in diverse communities.

Profesor de la Universidad de Costa Rica detecta uso de ChatGPT en examen y califica con cero a estudiantes.

(Villanueva, 2023)

Desde la invención de la escritura manual hasta el desarrollo de tecnologías como el papel, la tinta y los grandes pasos entre la imprenta y los equipos de cómputo, las funciones de los textos escritos han sido múltiples: han servido para llevar un control de las cuentas por cobrar y pagar, para alfabetizar, enviar mensajes a lugares distantes, para preservar la cultura y el arte, para dar a conocer las noticias, para mantener un registro y difundir los hallazgos científicos, entre muchas otras funciones.

Desde los escribas en el antiguo Egipto a los copistas de la Edad Media, se han tratado de reproducir documentos y libros importantes lo más fielmente posible;



este trabajo ancestral de copia y reproducción de textos era asignado y reconocido públicamente por la labor tan delicada que tenían encomendada quienes la efectuaban. Los escribas y copistas, que preservaban tan cuidadosamente los documentos para la posteridad, se destacaban en la sociedad por sus funciones de artesanos de la escritura.

■ El reconocimiento de autoría y el plagio

■ Aunque el verbo *plagiar* en la actualidad puede tener al menos dos significados diferentes: secuestrar a una persona o copiar algo sin darle crédito a su autor, en este artículo me refiero al plagio¹ como el resultado de copiar sin establecer la fuente original. De tal manera que, si copiamos algo y no reconocemos públicamente que no es de nuestra autoría, podríamos, de acuerdo con las circunstancias, incurrir en el delito de plagio.

El derecho de autor está reconocido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, además de estar protegido por las leyes internacionales. En la actualidad, definir con precisión el plagio y castigar a quien lo comete sigue siendo muy difícil, como se identificó desde hace más de 20 años (Howard, 2000); sobre todo porque el afectado por el plagio debe hacer una denuncia formal y sostenerla ante una autoridad competente, para que se pueda determinar que efectivamente se cometió el mencionado delito y se puedan aplicar las leyes o normas correspondientes. Esto puede llevar a procedimientos complicados y difíciles de dirimir.

De tal manera que, si alguien considera que se han vulnerado sus derechos de autor, puede hacer una denuncia y darle seguimiento ante el organismo que corresponda; mientras que quien comete plagio debe saber que podría ser multado o incluso encarcelado, de acuerdo con lo que dictamine la autoridad.

En cuanto al plagio académico, se pueden clasificar las modalidades de acuerdo con su extensión y complejidad. Están las que implican desde sim-

plemente “copiar y pegar” partes o el total de un documento, hasta otras más complejas, que suelen combinar palabras o párrafos de distintas fuentes, traducir y parafrasear fragmentos, sustituir datos originales con datos falseados, hacer “parches” tomados de distintos textos a lo largo de un documento. Incluso existe el plagio como encargo, que consiste en pagar a otros la escritura de un documento para una tarea en concreto. De tal manera que distinguir con precisión –aun con *softwares* antiplagio– qué partes de un documento son originales de las que no lo son puede ser una tarea ardua y sinuosa. Incluso se puede incurrir en catalogar un texto como un texto plagiado, aunque no lo sea.

En algunas instituciones educativas el plagio académico está precisamente identificado y es posible que quien lo cometa, si es descubierto y denunciado, reciba alguna sanción. Cada escuela, facultad o universidad establece regularmente sus normas y las consecuencias de cometer esta falta.

■ ¿Está bien o está mal si “copio y pego”?

■ Ya sea que pertenezcas a la generación silenciosa, a la de los *baby boomers*, a la X, a la de los *millennials*, a la Z o a la Alpha, y que hayas aprendido a leer y escribir con menos tecnologías que las que ahora tenemos al alcance, con seguridad has sido protagonista o espectador del plagio académico en menor o mayor medida.

Antes era común copiar partes de un texto de enciclopedia, de un diccionario o libros escolares en general, del conocido “Rincón del Vago”, de Wikipedia o de las láminas, biografías y estampillas que encargaban en la escuela para hacer tareas. Ése pudo ser tu inicio en la práctica de “copiar y pegar” para hacer la tarea y entregar trabajos escolares.

Pues bien, en el recorrido por la vida escolar, distintas generaciones han “copiado y pegado” de distintas fuentes, desde algunas confiables hasta sitios que falsean la información. No es que pretenda satanizar los materiales didácticos que están al alcance de cualquiera para aprender a leer, escribir e investigar; sin embargo, “copiar y pegar” sin mencionar las fuentes es algo común desde la educación

¹ El *Diccionario de la lengua española* (2023) define el término *plagio* como “Acción o efecto de plagiar (o copiar obras ajenas)”, con sinónimos como: “copia, calco, remedo, reproducción, imitación”.

preescolar, primaria y secundaria o aun en el bachillerato y, en múltiples ocasiones, en los estudios de licenciatura y posgrado, ¿o no?

Al parecer, copiar y pegar en las primeras etapas de la educación escolar no está “mal visto”, no se considera una deshonestidad académica ni una falta a la integridad, y por tanto no está penado pues se entiende que su objetivo, en etapas tempranas de la educación formal, es reproducir lo que alguien más ha dicho con la finalidad de aprender sobre un tema o para aprender a leer y escribir. En general, en los primeros años escolares estamos conscientes de que lo copiado no es un producto original y los destinatarios (profesores y compañeros de escuela) también lo saben. Aquí podemos decir que esta forma de copiar no es un plagio, pues no se identifica como tal ni se considera una mala práctica o está penalizado de forma alguna. Más bien, ese “copiar y pegar” se recompensa en ocasiones si la copia fue fiel al original o si hicimos recortes y añadimos algunas palabras nuestras, o resaltamos lo que nos pareció importante. Tal como sucedía con escribas y copistas en otros tiempos de la humanidad.

■ El juego del escondite y sus consecuencias

■ Pero llegamos a la educación superior y al posgrado y entonces todo se comienza a complicar, porque hay formas de escritura que no son “buenas prácticas” y se espera que seamos originales y, si no lo somos, que cite las fuentes adecuadamente colocando las notas necesarias para dar el crédito a quien corresponda. Entonces puede comenzar el juego del escondite, cuando a veces —cansados de esperar a que llegue esa inspiración que nunca llega—, nos encontramos con contenido que expresa justo lo que necesitamos o lo que estábamos queriendo decir sin éxito. En consecuencia, podemos vernos tentados a simplemente “copiar y pegar”, o a hacer algún tipo de copiado más complejo con la intención de no ser descubiertos en nuestro escondite con fines de acreditación académica.

Las experiencias y las personas con las que convivimos se encargan de enseñarnos distintas formas para alcanzar nuestros objetivos, aunque a veces nos

resistamos a aprender. Transitamos por la educación formal a través de experiencias individuales y colectivas. Así, vamos por la vida recorriendo situaciones que tal vez nos permitan aprender cuáles son las consecuencias agradables o desagradables de nuestras acciones.

■ La autorregulación en la generación de información

■ Si te encargan un ensayo escolar y te dicen que para hacerlo debes leer determinados libros o textos y, al leerlos, te gusta lo que lees, seguramente en algún momento podrás pensar que ya todo está dicho y que está tan bien escrito que mejor lo copias, porque tú ya no tienes nada que aportar. Entonces puedes verte atraído hacia la idea de “copiar y pegar”. Hasta aquí todo estaría bien si copiaras, pegaras y citaras apropiadamente tus fuentes de información, además de opinar o comentar desde tu perspectiva sobre lo leído. Lo mismo pasaría, aunque con mayor complejidad, en el caso de una investigación o una tesis, que tienen procesos, estructuras y contenidos sujetos a mayor rigor.

Sin embargo, si copiamos y no citamos, podemos recibir una mala calificación, no acreditar una asignatura, no concluir una carrera profesional o convertirnos en protagonistas de una noticia escandalosa. Podríamos encontrarnos en graves problemas académicos si fuéramos descubiertos en ese “copiar y pegar” oraciones, párrafos, secciones o documentos completos y los quisiéramos hacer pasar como nuestros. Mientras que, si nadie se da cuenta de nuestra



“trampa”, no pasará nada y solamente quedará en nuestra conciencia lo que hicimos, si acaso con el transcurrir del tiempo lo recordamos.

 La inteligencia artificial y la generación de contenido “fácil”

 Las herramientas de inteligencia artificial generativa (IAGen) elaboran información estadísticamente probable a partir de preguntas o instrucciones que les da un usuario, con base en grandes cantidades de información no verificada. Por lo tanto, las herramientas de IAGen suelen dar respuestas de dudosa rigurosidad o no confiables, ya sea porque la base de la generación de sus resultados es una mezcla de información falsa e información confiable, o porque llenan vacíos para dar respuestas satisfactorias a los usuarios con referencias que muchas veces no se pueden ubicar, lo que se ha dado por llamar “alucinaciones”.

Actualmente existen múltiples herramientas de inteligencia artificial generativa que nos permiten elaborar rápidamente un escrito, dependiendo de las necesidades que tengamos. Basta con que sepamos exactamente qué queremos que genere (que a veces no es tan sencillo de explicar), la forma en la que lo deseamos y, después, si fuera nuestra costumbre, “copiar y pegar” y ya: la tarea está casi terminada. Solamente tenemos que darle formato, entregarla y nuestro problema estará resuelto con gran velocidad.

Sin embargo, al no tener certidumbre de los complejos procesos que se dan para la generación de los resultados que hasta ahora ofrece la IAGen, estamos en posibilidad de incurrir en errores, falsos positivos e irreproducibilidad de hallazgos, tal como se señala en un estudio presentado en la revista *Nature* (Van Noorden y Perkel, 2023).

Es decir, si no revisamos críticamente las respuestas de la inteligencia artificial generativa podríamos estar tomando datos e información falsos como verdaderos y no ser capaces de identificar las fuentes de donde se obtuvo la información, por lo que estaremos incurriendo también en plagio, sobre todo al no reconocer que hemos utilizado la IAGen para

hacer una tarea y cuando no hemos revisado y contrastado sus respuestas con fuentes confiables.

 ¿Seguiremos jugando al escondite con el uso de la inteligencia artificial?

 Uno de los más populares juegos infantiles es el de “las escondidas” o “juego del escondite”, que aprendemos con nuestros familiares y amistades cuando somos pequeños y suele ser divertido. En este juego, a una corta edad, es muy importante que nos encuentren, porque si no es así podemos sentirnos verdaderamente perdidos y frustrados. Pero cuando comenzamos a crecer y lo jugamos, lo importante es que no nos encuentren, que tengamos el mejor escondite y que no nos descubran, o ser el último en salir de la guarida.

Si somos estudiantes podríamos pensar que el juego del escondite es el que jugamos cuando no queremos que alguien copie nuestras respuestas en un examen o cuando no deseamos que nuestros profesores se den cuenta de que hicimos trampa al presentar un trabajo. Mientras que si somos profesores deseamos principalmente que nuestros estudiantes aprendan y que todo lo que presentan sea producto de ese aprendizaje y no el resultado de copiar por ahí o por allá. Hay una gran diferencia entre usar la tecnología para apoyarnos al aprender y usarla para hacer trampa (Eaton, 2023). En este juego de ver quién resulta descubierto y quién atrapa a quien trata de engañar sobre la autoría de un documento, es necesario reconocer cuáles son las razones para tratar de ser original.

Lo que hasta hace muy poco era imposible, hoy día, con la IAGen, es aparentemente simple; resulta sencillo hacer trampa y nos toma menos tiempo generar textos completos. Sin embargo, tenemos que convencernos de que el no dar el crédito correspondiente a los autores originales –o no indicar los procedimientos con los que generamos la información– puede provocar inseguridad y desconfianza en nuestras ideas y conocimientos, además de arriesgarnos a sufrir las consecuencias por nuestras faltas.

En la escalada de buscar quién copia y cómo lo hace, las instituciones educativas han adoptado he-



ramientas de inteligencia artificial (como Turnitin o Grammarly) para detectar similitudes en la entrega de trabajos académicos (Ibarra y cols., 2023), además de insistir en la promoción de buenas prácticas y adaptar su normatividad.

■ Dejar de jugar a las escondidas

■ Hacer el esfuerzo de tener nuestra propia voz, ser creativos, analíticos y críticos se valora en distintos grupos y comunidades; asimismo, nos permite mejo-

rar nuestra autoestima y fortalecer nuestro conocimiento. Expresar nuestra opinión fundamentándola con información que dominamos nos permite forjar nuestro conocimiento. De tal forma que la integridad académica reside en la posibilidad de afirmar, sin dudar, “esta idea es mía”.

De ahí que, ya sea que suelas “copiar y pegar” en mayor o menor medida o que uses ChatGPT, Claude, Copilot, DeepSeek, Gemini, Meta AI, Perplexity o cualquier otra herramienta de IAGen que conozcas o que surja en las próximas semanas, meses o años, es indispensable que partas de ideas originales, que identifiques claramente las fuentes de información –además de citarlas y referenciarlas adecuadamente– y que las contrastes con información confiable. Esto te permitirá hacer un uso ético de las herramientas, tener dominio de lo que sabes, justificar tus decisiones y dejar de jugar a las escondidas indiscriminadamente con los trabajos académicos.

María Dolores Flores Aguilar

Instituto Tecnológico de Mazatlán, Tecnológico Nacional de México.

maria.fa@mazatlan.tecnm.mx

Referencias específicas

- Eaton, S. E. (2023), “Artificial intelligence and academic integrity, post-plagiarism”, *University World News* [en línea]. Disponible en: <https://www.universityworldnews.com/post.php?story=20230228133041549>, consultado el 23 de julio de 2026.
- Howard, R. M. (2000), “Sexuality, Textuality: The Cultural Work of Plagiarism”, *College English*, 62(4):473. Disponible en <https://doi.org/10.2307/378866>.
- Ibarra Beltrán, Á. de J., Z. Aguayo Álvarez y R. E. Velázquez García (2023), “Desmitificando el plagio digital: percepciones y realidades de la ética estudiantil desde el Centro Universitario de Tonalá”, *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(5):1418-1431. Disponible en: <https://revistalatam.redilat.org/index.php/lt/article/view/desmitificando-plagio-digital-percepciones-realidades-etica/1743>, consultado el 23 de julio de 2026.
- RAE (2023). “Plagio”, *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed., Real Academia Española [en línea]. Disponible en: <https://dle.rae.es/plagio>, consultado el 23 de julio de 2026.
- Van Noorden, R. y J. M. Perkel (2023), “AI and science: What 1,600 researchers think”, *Nature*, 621(7980):672-675, Disponible en: https://www.edithlaszky.eu/WorkProductList/WUR/OnSemanticWeb/pdf/nature20230927_AI_and_science.pdf, consultado el 23 de julio de 2026.
- Villanueva, D. (2023), “Profesor de la Universidad de Costa Rica detecta uso de ChatGPT en examen y califica con cero a estudiantes”, *CNN Latinoamérica* [en línea]. Disponible en: [https://cnnespanol.cnn.com/2023/07/12/profesor-costarica-chatgpt-examen-estudiantes-orix#:~:text=\(CNN%20Espa%C3%B1ol\)%20E2%80%9320Dieciocho%20estudiantes,este%20centro%20de%20ense%C3%B1anza%20superior](https://cnnespanol.cnn.com/2023/07/12/profesor-costarica-chatgpt-examen-estudiantes-orix#:~:text=(CNN%20Espa%C3%B1ol)%20E2%80%9320Dieciocho%20estudiantes,este%20centro%20de%20ense%C3%B1anza%20superior), consultado el 23 de julio de 2026.